

explica. “Tenemos que competir con compañías que tienen una estrategia global, que hacen muy bien su trabajo y poseen muchos medios. Si nos podemos distinguir en algo es en lo propio”. Corral cita dos ejemplos, la danesa *Borgen* y la italiana *Gomorra*, “que es tan napolitana que hasta los italianos necesitan verla subtitulada. Pese a eso, funciona en todo el mundo”.

Para el analista político Dominique Moïsi, autor de *Geopolítica de las series* (Errata Naturae), uno de los secretos de este fenómeno contemporáneo de las series es que, aunque hablen desde lugares remotos, en el fondo abordan nuestros miedos: “La barbarie y el caos”. Y cita ejemplos: de *Juego de Tronos* a *House of Cards*. “Minan su propio sistema y exponen el fin de determinado orden en el mundo”. En este sentido, tanto *La peste* como *La zona* aspiran a ser lupas del presente. Una recreando los estragos de una epidemia del pasado y otra prefigurando un futuro devastado.

Si buscamos el embrión de esta oleada de ficción televisiva, deberíamos apuntar hacia dos series estrenadas por Canal Plus entre 2010 y 2011 y que de alguna forma avanzaron el presente: el drama político *Crematorio*, que, basado en una novela de Rafael Chirbes, indagaba en la España de la corrupción y la burbuja inmobiliaria, y *¿Qué fue de Jorge Sanz?*, singular comedia sobre un actor venido a menos creada por David Trueba y el actor protagonista. Precisamente son los *showrunners* de *Crematorio*, los hermanos Alberto y Jorge Sánchez-Cabezudo, quienes han inaugurado –junto a una secuela de un programa original de Antena 3, *Velvet Colección*– la nueva oleada con *La zona*.

Desde el mismo título y en su ambientación, los Sánchez-Cabezudo reconocen que la serie es deudora de un clásico de la historia del cine: *Stalker*, del ruso Andréi Tarkovski. Más allá de la referencia cinéfila, la producción trasladada al televidente a una región del norte (Asturias) tocada por un desastre nuclear, por sus bosques y restos industriales deambulan sin aparente rumbo sus personajes. “La idea viene de largo, nos habíamos documentado mucho sobre la catástrofe de Chernóbil. Pero entonces ocurrió Fukushima y paramos el proyecto, no queríamos ser oportunistas cuando hay víctimas reales de por medio”, afirma Alberto. “Con *Crematorio* trabajamos con mucha documentación periodística y aquí hemos hecho exac-



LA SENSACIÓN DE CAMARADERÍA SE EXTIENDE DE UNA SERIE A OTRA: “HAN CONSEGUIDO CREAR UNA FAMILIA, Y ESO ME GUSTA”, DICE EL REALIZADOR CESC GAY

tamente lo mismo”, añade. Interpretada, entre otros, por Eduard Fernández, Álvaro Cervantes, Alba Galocha, Carlos Bardem, Alexandra Jiménez, Manuel Solo y Emma Suárez, la serie de 8 capítulos de 50 minutos se rodó durante 25 semanas después de año y medio de escritura. Durante un día festivo y contra reloj, los Sánchez-Cabezudo montan con la realizadora Carolina Martínez (que se encarga de los episodios pares) el capítulo octavo en Twin Pines, la misma empresa madrileña que hace los efectos especiales para *La peste*, en una sala situada en un edificio entre la sede del Partido Popular y la Audiencia Nacional.

La sensación de camaradería se extiende de una serie a otra. Cesc Gay (*Truman*, *En la ciudad*, *Una pistola en cada mano*) compara el desembarco de Movistar+ con “ese bar abierto que en plena madrugada ya no esperabas encontrarte”. “Han conseguido crear una familia, han generado esa sensación de que formamos parte de algo, de que vamos en el mismo barco, y cuando estrenan otra serie es como si también fuese tuya. Eso me gusta”. Una especie de hermandad de la televisión de pago, un clan de la fibra, auspiciado por la plataforma